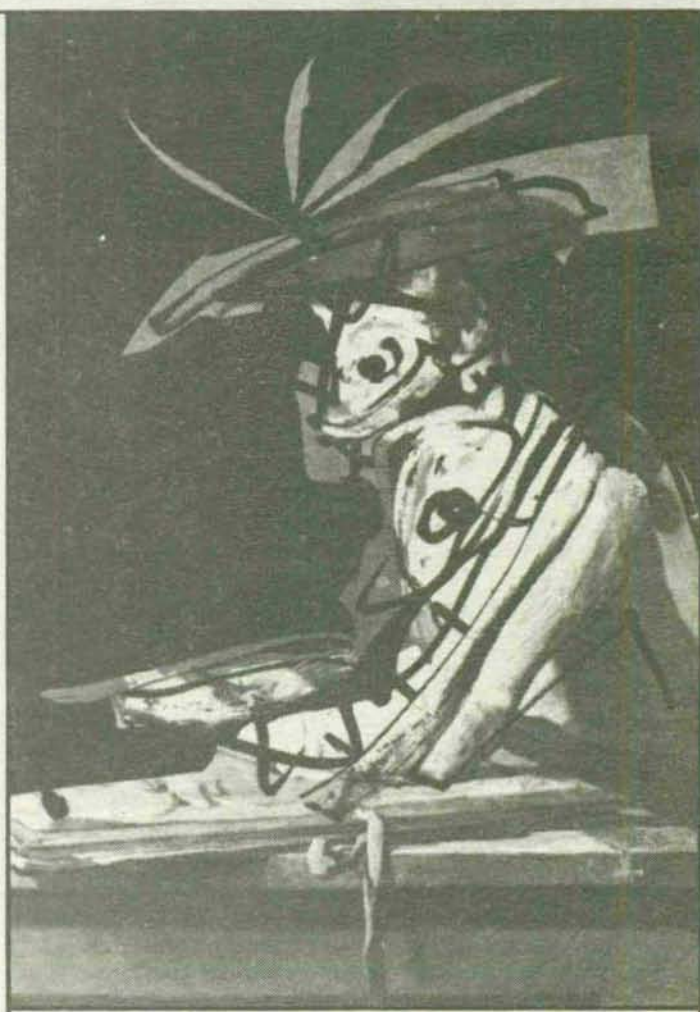




Aproximación al Pensamiento de Erich Fromm

Pedro Fernaud

LA muerte de Erich Fromm en marzo pasado ha supuesto para el mundo occidental la pérdida de una de las figuras más representativas del pensamiento humanista contemporáneo. En Fromm confluyeron —y encontraron una síntesis personal muy creativa— las tendencias predominantes del pensamiento de nuestro tiempo: el psicoanálisis, el marxismo y las filosofías de la existencia. Toda la obra de Fromm apunta a un intento de superación de la crisis del hombre contemporáneo a través del fomento de una «sociedad sana», que se funde en las efectivas necesidades humanas, y en la que cada uno de nosotros pueda encontrar su «yo original», esa «libertad positiva que consiste en la actividad espontánea de la personalidad humana».

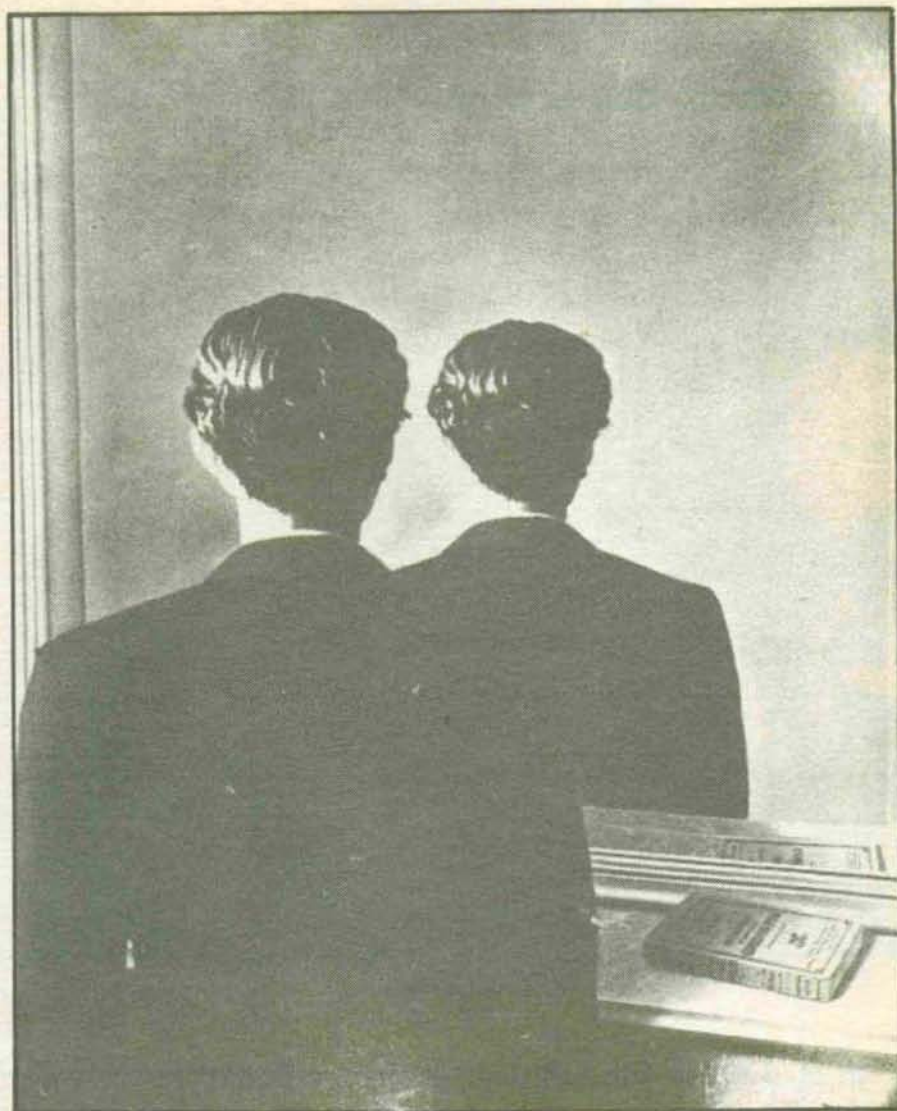


El intelectual.

EL pensamiento de Fromm es un largo esfuerzo tenso en favor de la afirmación de las positividades que anidan en el hombre frente a sus pulsiones destructivas. De alguna manera el pensamiento frommiano es «una ciencia del amor» enlazando con una gloriosa tradición filosófica que se remonta a Platón. Para Fromm, «el amor es la única respuesta sana a los problemas de la existencia humana».

Figura principal y decisiva de lo que ha dado en llamarse Psicoanálisis Humanista, Fromm sostiene que las pasiones fundamentales del hombre no derivan de sus necesidades instintivas —como han pretendido Freud y otros psicólogos contemporáneos—, sino de las condiciones muy peculiares de la existencia humana, en que el individuo debe tratar de descubrir una nueva posición ante la Naturaleza, ante sí mismo, y ante los demás. «La vida del hombre —ha escrito— está determinada por la alternativa inevitable entre retroceso y progreso, entre el regreso a la existencia animal, que conduce al sufrimiento y la enfermedad, y la llegada plena a la existencia humana».

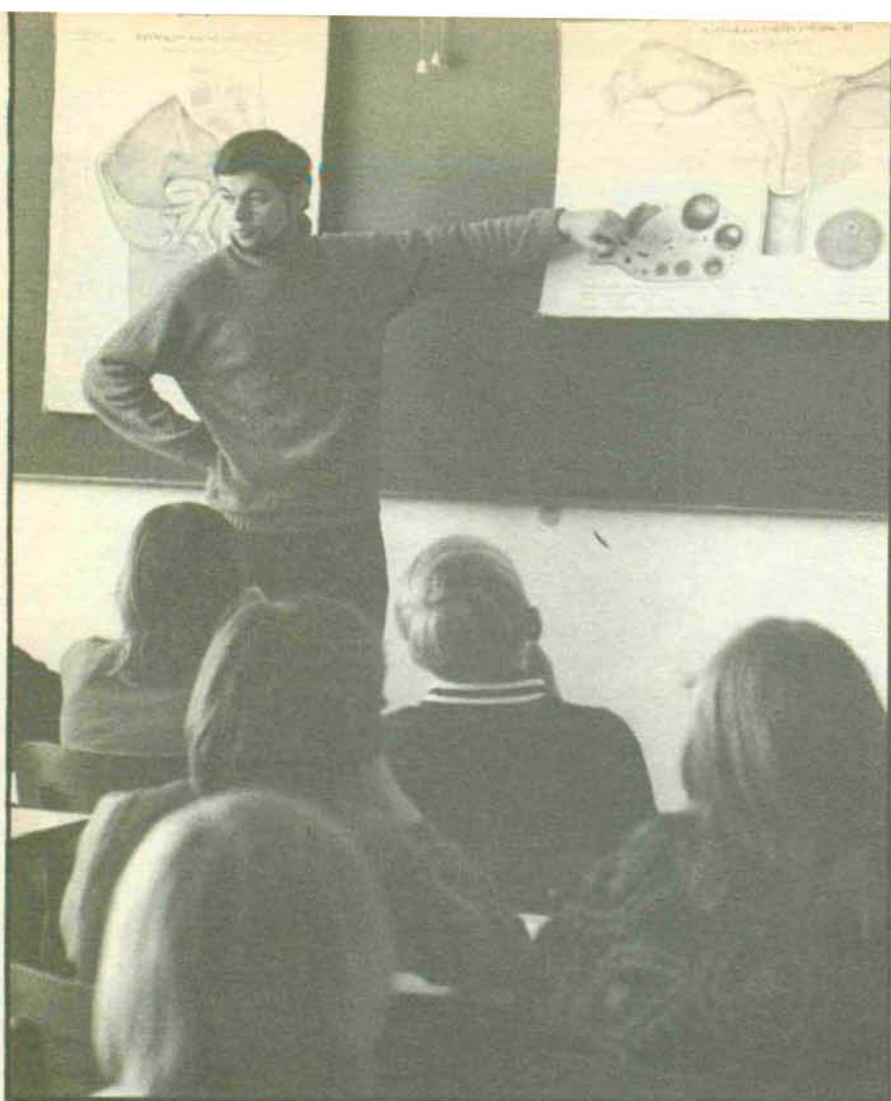
La obra de Fromm es una reflexión crítica para una época de crisis. Su pensamiento es un tenaz intento de crear nuevos estilos de acción que tramiten la crisis, que permitan el tránsito de un orden compulsivo a otro más humanista en la libertad y en la verdad. En pureza semántica, la voz «crisis» tiene el sentido confuso y ansiosamente expectante del paso a una clarificación (krinein, en griego, es juzgar, decidir). Para Fromm, «la necesidad de encontrar solu-



La doble personalidad.

ciones siempre nuevas para las contradicciones de su existencia, de encontrar formas cada vez más elevadas de unidad con la Naturaleza, con sus prójimos y consigo mismo es la fuente de todas las fuerzas psíquicas que mueven al hombre, de todas sus pasiones, afectos y ansiedades». Fromm denuncia sin cesar la creciente insatisfacción que el hombre contemporáneo experimenta ante nuestra actual forma de vida, con su pasividad y silencioso aburrimiento, la abolición de la vida privada y la despersonalización de la existencia. El hombre —dice— está necesitado de encontrar sentido a su vida, está ansioso de una

«existencia dichosa y significativa». Pocas horas antes de su muerte en la localidad suiza de Muralto, Fromm hizo unas declaraciones para la segunda cadena de la televisión de la República Federal de Alemania, en las que reiteró sus conocidas críticas al consumismo y a la «ideología de la negación» de las jóvenes generaciones, lo que en la España de hoy llamamos «pasotismo». Insistió en su reiterada convicción de que es necesario desarrollar las actividades que permitan al hombre autorrealizarse como individuo. Se refirió también en sus últimas declaraciones a su viejo proyecto de un social-humanismo y manifestó —es una

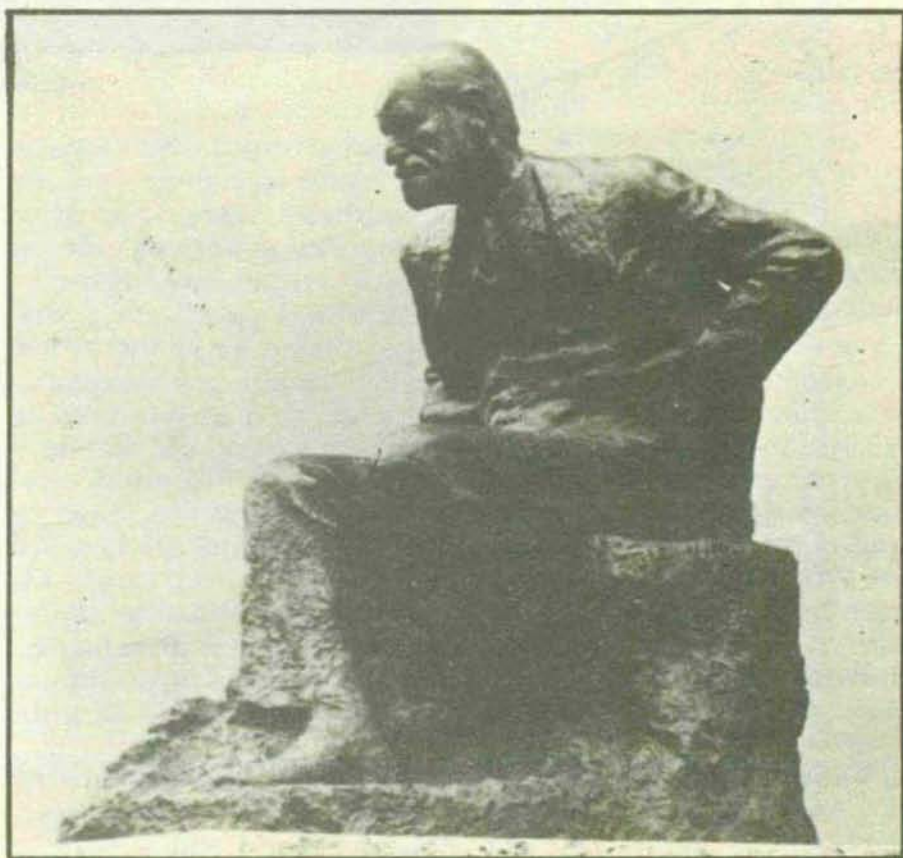


La educación sexual.

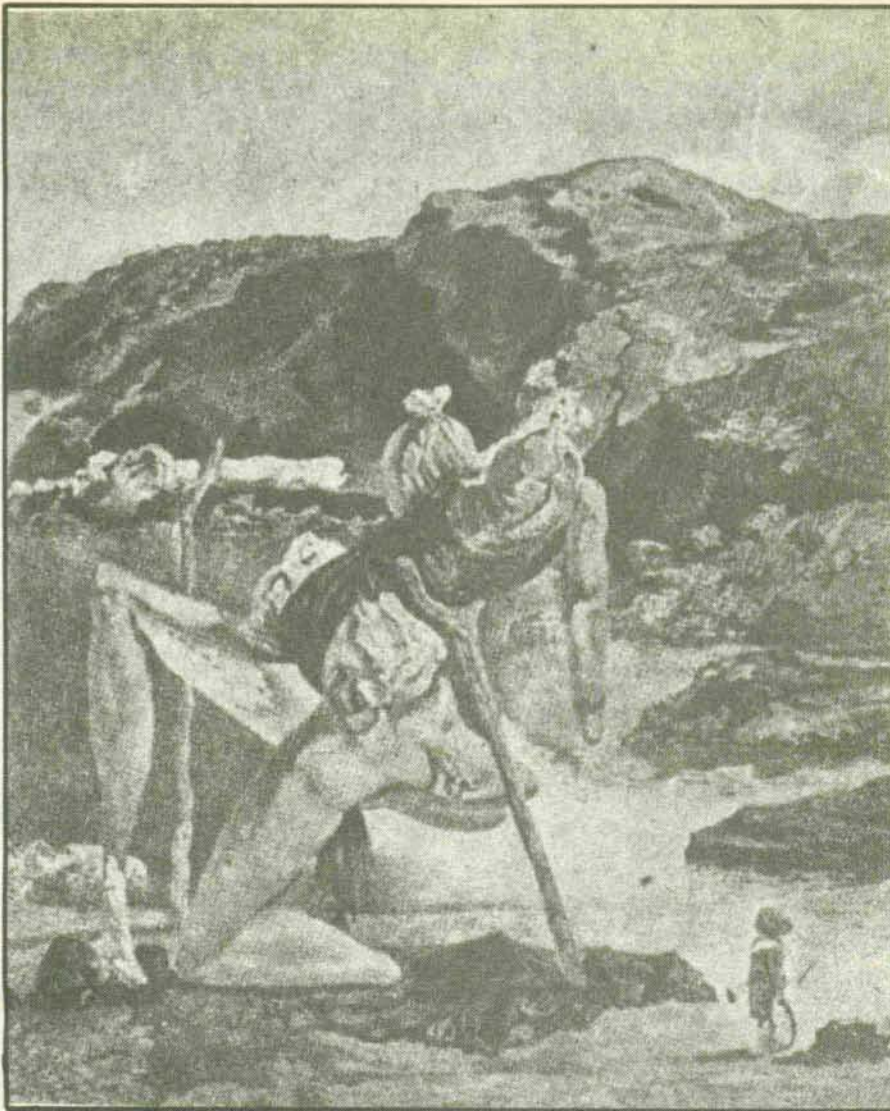
blarse continuamente de los peligros del propio medio como se habla de los del alcoholismo».

Para Fromm es necesario, es urgente, es inaplazable, un golpe de timón que cambie el rumbo del destino humano. En su último gran libro, «¿Tener o Ser?», nuestro pensador describe vívidamente el fin de la gran ilusión progresista que alumbró el inicio de la revolución industrial: la Gran Promesa de un progreso ilimitado, de dominar la Naturaleza, de abundancia material, de la mayor felicidad para el mayor número de personas, y de creciente libertad personal sin amenazas. Pero estas grandes promesas han quedado incumplidas. «Cada vez más gente —escribe Fromm— se da cuenta de que: a) la satisfacción ilimitada de los deseos no produce bienestar, no es el ca-

vieja idea suya— que es un error identificar el socialismo con la estatificación de los medios de producción. Criticó también el papel de la religión cuando «forma a hombres dóciles y sumisos para el Estado al hacer surgir en ellos sentimientos de culpabilidad». «De esos sentimientos de culpa —afirmó Fromm— el hombre sólo puede liberarse mediante el ejercicio de la obediencia, del que se aprovecha el Estado». Y rizando el rizo Fromm, en sus declaraciones televisivas, ataca frontalmente la utilización alienante de la televisión misma: «Incluso cuando no lleva publicidad, la televisión tiende a estabilizar la actitud del consumidor y proporciona al hombre una idea falsa de la felicidad. En la televisión debería ha-



Sigmund Freud.



La libido.

mino de la felicidad, ni aun del placer máximo; b) el sueño de ser los amos independientes de nuestras vidas terminó cuando empezamos a comprender que todos éramos engranajes de una máquina burocrática, y que nuestros pensamientos, sentimientos y gustos los manipulaban el gobierno, los industriales y los medios de comunicación para las masas que ellos controlan; c) el progreso económico sigue limitado a las naciones ricas y el abismo entre los países ricos y pobres se agranda, y d) el progreso técnico ha creado peligros ecológicos y de guerra nuclear; ambos pueden terminar con la civi-

lización, y quizás con toda la vida».

La vida humana —su preservación y crecimiento— es



Theodor Adorno.

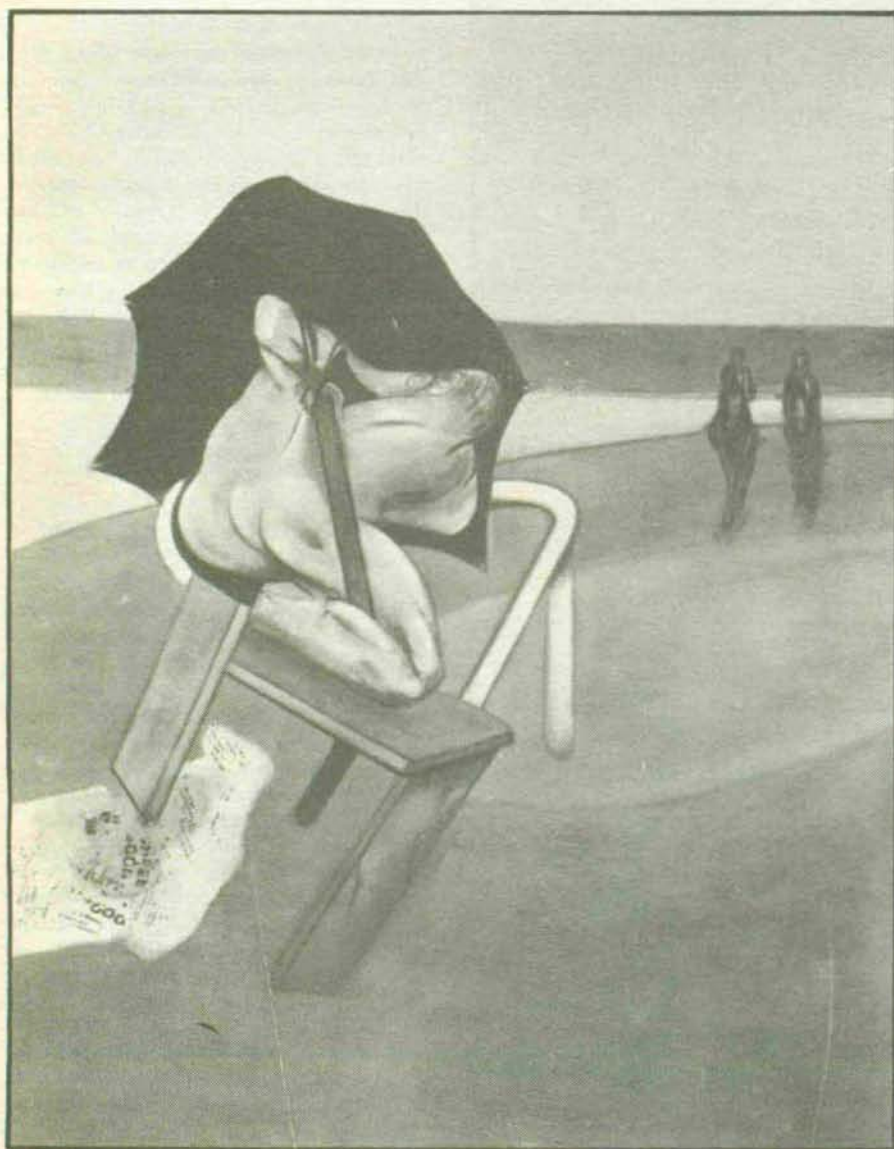
el gran tema del pensamiento de Fromm. En reiteradas ocasiones nuestro pensador se formula angustiado esta inquietante interrogante: ¿podrá sobrevivir el hombre? Su acción teórica y práctica se ha movilizad en favor de la supervivencia humana en un mundo que merezca la pena ser vivido. Erich Fromm ha sido un continuo debelador de los riesgos de la sociedad tecnológica y un activista de la esperanza. Su crítica apasionada de nuestra sociedad tecnológica es una constante en toda su obra. En su ensayo **La aplicación del psicoanálisis humanista a la teoría de Marx** (1) traza la siguiente semblanza devastadora de lo

(1) *La influencia de Marx —especialmente del Marx joven de los Manuscritos económico-filosóficos— fue intensa y duradera en la elaboración del pensamiento de Erich Fromm. Este es un asunto que merecería por sí mismo una amplia exposición pormenorizada. Al lector interesado remito al libro de Fromm Marx's concept of man (1961, Marx y su concepto del hombre). Fromm no aceptaba que Marx no hubiera advertido la capacidad del capitalismo para modificarse a sí mismo para satisfacer las necesidades económicas de las naciones industriales. También criticó a Marx que no previera claramente los peligros de la burocratización y la centralización, ni los sistemas autoritarios que podían surgir como alternativas al socialismo. Por otra parte, Fromm no ahorró críticas a los sistemas soviético y chino, a los que fustigó reiteradamente con dureza. Pero Fromm apreció decisivamente las aportaciones de Marx que conciben al hombre como un ser esencialmente tenso hacia los objetivos de sus impulsos vitales; la consideración marxiana de que la condición básica para que el hombre pueda auto-realizarse está en el establecimiento de una auténtica relación social con los demás hombres. Para Fromm el fin de Marx era «la emancipación espiritual del hombre, su liberación de las cadenas del determinismo económico, su restitución a la totalidad humana, el encuentro de una unidad y armonía con sus semejantes y con la Naturaleza». Además Fromm se adhiere al concepto marxiano de que «no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia».*

que denomina «homo consumens»: «El "homo consumens" es el hombre cuyo objeto fundamental no es principalmente poseer cosas, sino consumir cada vez más, compensando así su vacuidad, pasividad, soledad y ansiedad interiores. En una sociedad caracterizada por empresas gigantes y por desmesuradas burocracias industriales, gubernamentales y sindicales, el individuo, que no tiene control sobre las circunstancias de su trabajo, se siente impotente, solo; aburrido y angustiado. Al mismo tiempo, la necesidad de lucro de las grandes industrias de consumo recurre a la publi-

cidad, y lo transforma en un hombre voraz, un lactante a perpetuidad, que desea consumir más y más, y para el que todo se convierte en un artículo de consumo: los cigarrillos, las bebidas, el sexo, el cine, la televisión, los viajes e incluso la educación, los libros y las conferencias. Se crean nuevas necesidades artificiales y se manipulan los gustos del hombre. La avidez de consumir (una forma extrema de lo que Freud llamó el carácter oral-receptivo) se está convirtiendo en la fuerza psíquica predominante de la sociedad industrial contemporánea. El "homo consumens" se sumerge en la ilu-

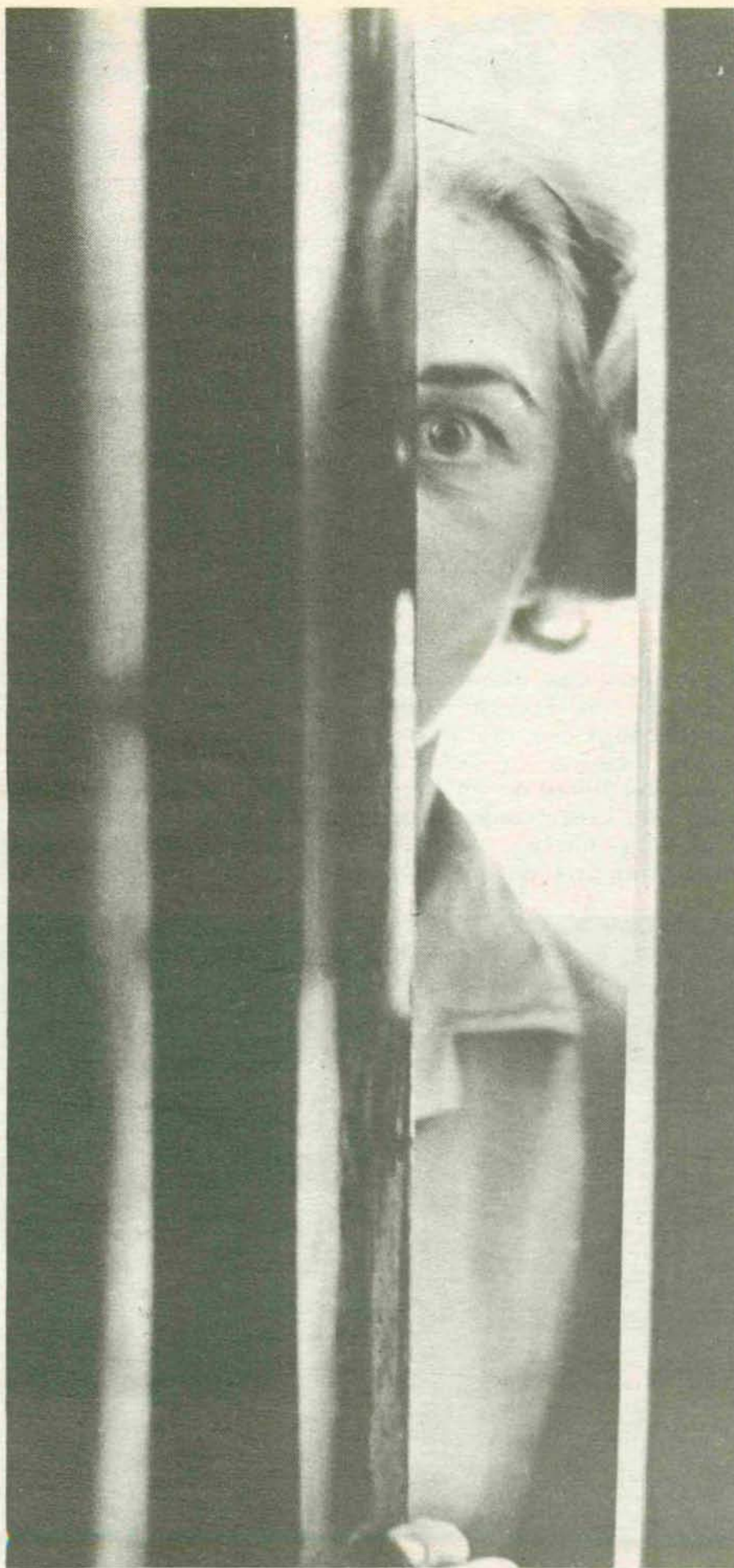
sión de felicidad, en tanto que sufre inconscientemente los efectos de su hastío y su pasividad. Cuanto mayor es su poder sobre las máquinas, mayor es su impotencia como ser humano; cuanto más consume, más se esclaviza a las crecientes necesidades que el sistema industrial crea y maneja. Confunde emoción y excitación con alegría y felicidad, y comodidad material con vitalidad. El apetito satisfecho se convierte en el sentido de la vida; la búsqueda de esa satisfacción, en una nueva religión. La libertad para consumir se transforma en la esencia de la libertad humana».



La violencia.

La crítica a la sociedad contemporánea y la necesidad de poner en marcha un nuevo humanismo que dé un sentido satisfactorio a la vida de los hombres forzaron a Erich Fromm a la elaboración de una Antropología propia, avalada por los más recientes avances de la Biología y de la Neurofisiología, y en la que se aprovechan los elementos de liberación que se contienen en Freud y Marx, para dar impulso y significación a una concepción existencial del hombre que propicia la primacía del Ser sobre el Tener, del Hombre sobre las Cosas, de la Vida sobre la Muerte.

El pensamiento de Fromm nos resultaría bastante opaco si no recorriéramos, aunque en forma sucinta, su peripecia biográfica. El hombre y su circunstancia: vivir (y consiguientemente el pensamiento como dimensión del quehacer vital) es no tener más remedio que razonar ante la inexorable circunstancia. Fromm nació en marzo de 1900 en Francfort en el seno de una familia ju-

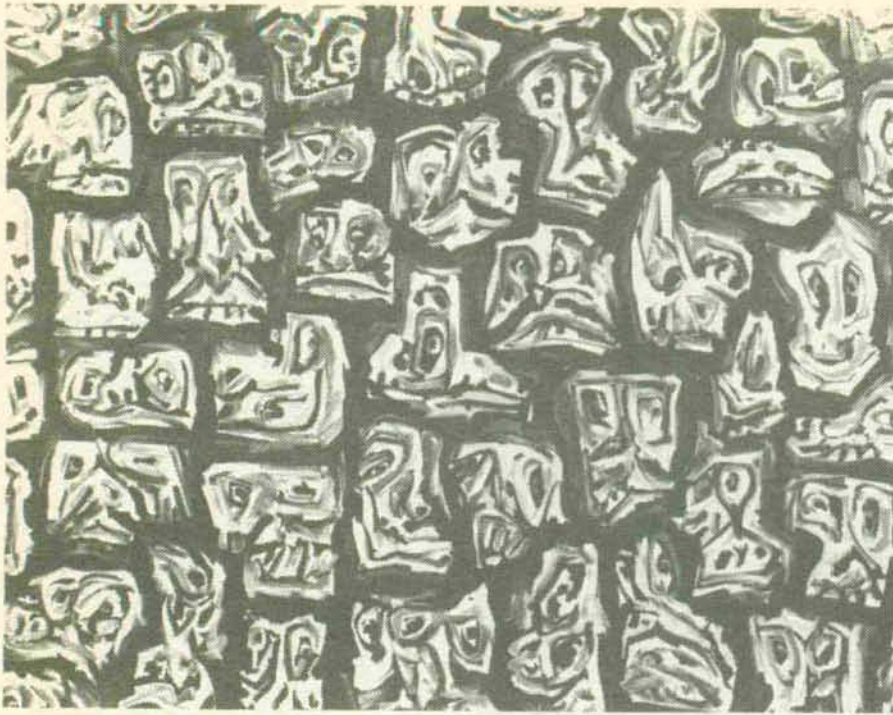


El miedo.

día practicante. Fue hijo único, y creció y se educó en un asfixiante clima antisemita. Estas circunstancias familiares influyeron decisivamente en la formación de su personalidad. Esto lo muestra muy bien Antonio Caparrós en su obra **El carácter social según Erich Fromm**, cuando escribe: «(Su) interés por los problemas humanos está muy teñido desde el primer momento por la religiosidad veterotestamentaria. Los aspectos escatológicos del Antiguo Testamento, las visiones proféticas del final de la historia y de los tiempos, los anhelos humanos de paz y universalidad, de libertad y amor que se respiran a lo largo de la historia del pueblo judío pasan a las páginas de Fromm revestidos con un lenguaje secular, de raíces sociológicas y psicológicas, marxistas y freudianas. Toda la obra de Fromm, su progresivo entusiasmo por los aspectos humanísticos y utópicos de Marx, su praxis psicoanalítica como praxis



Walter Benjamin.

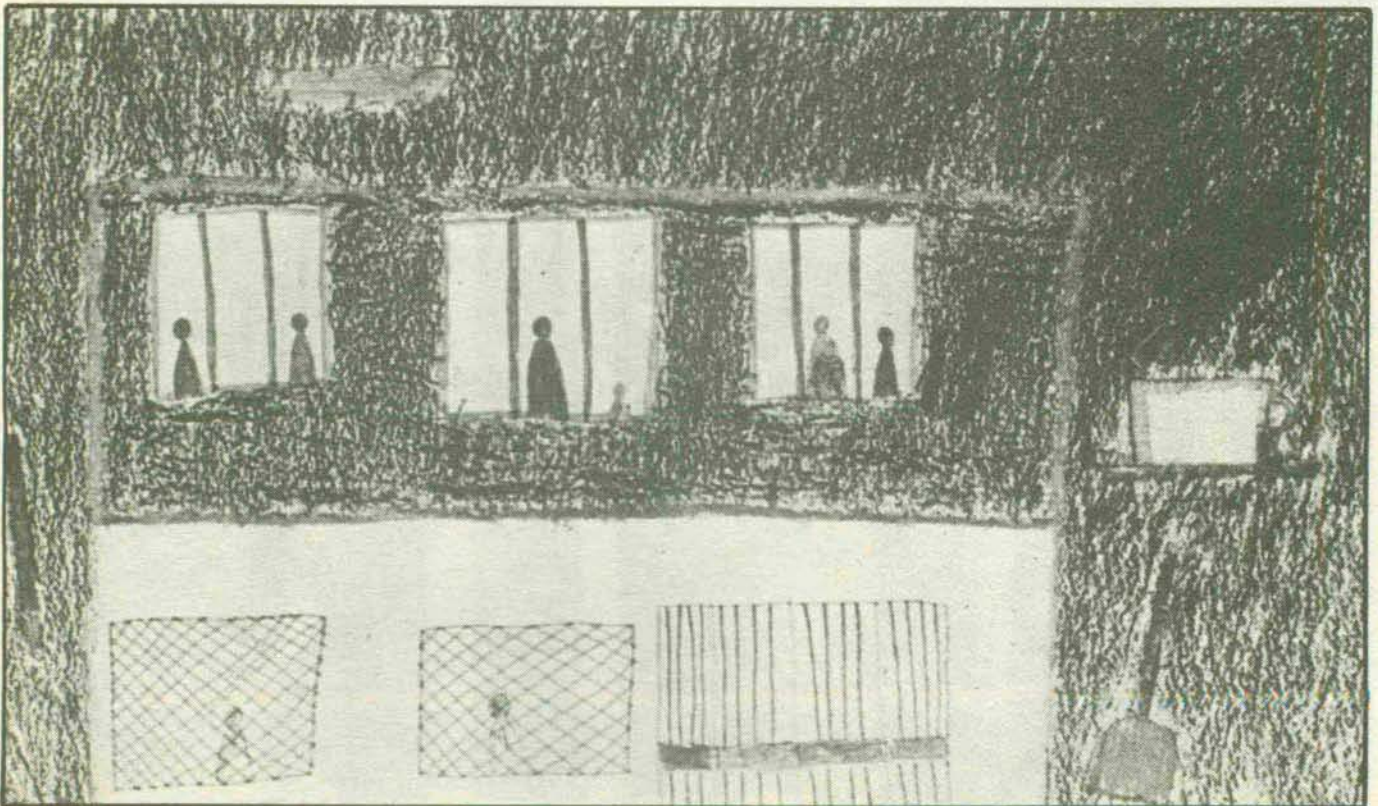


La sociedad.

curativa y liberadora, no se comprenden sin su familiaridad y compenetración con la escatología judía. En gran parte, su antropología y su ética no son más que escatología judía impostada en el lenguaje de aquéllas».

La Primera Guerra Mundial produce en Fromm una fuerte conmoción moral. En cierta ocasión la definió como «el inicio de un proceso de brutalidades que continúa hasta nuestros días». En propia confesión

suya al término de la contienda se había convertido en «un joven profundamente preocupado, obsesionado por la pregunta de cómo era posible la guerra, por el deseo de comprender la irracionalidad de la conducta de las masas humanas, por un deseo apasionado de paz y comprensión internacionales». Desde muy joven se desarrollan en Fromm las tendencias humanistas. Lee con entusiasmo apasionado a Spinoza, Goethe, Marx y Freud, que ejercieron sobre él una influencia duradera. Luego seguiría estudios de Psicología y Sociología en Munich y Francfort. En el Instituto de Psicoanálisis de Berlín realizó su entrenamiento psicoanalítico hasta su graduación en 1931. Esta fue la primera institución de enseñanza y aprendizaje de la teoría y de las técnicas psicoanalíticas. Freud —según reconoce Jones, su más conocido biógrafo— consideraba al Instituto de Berlín



La locura. (Dibujo de un enfermo mental).



Wilhelm Reich.

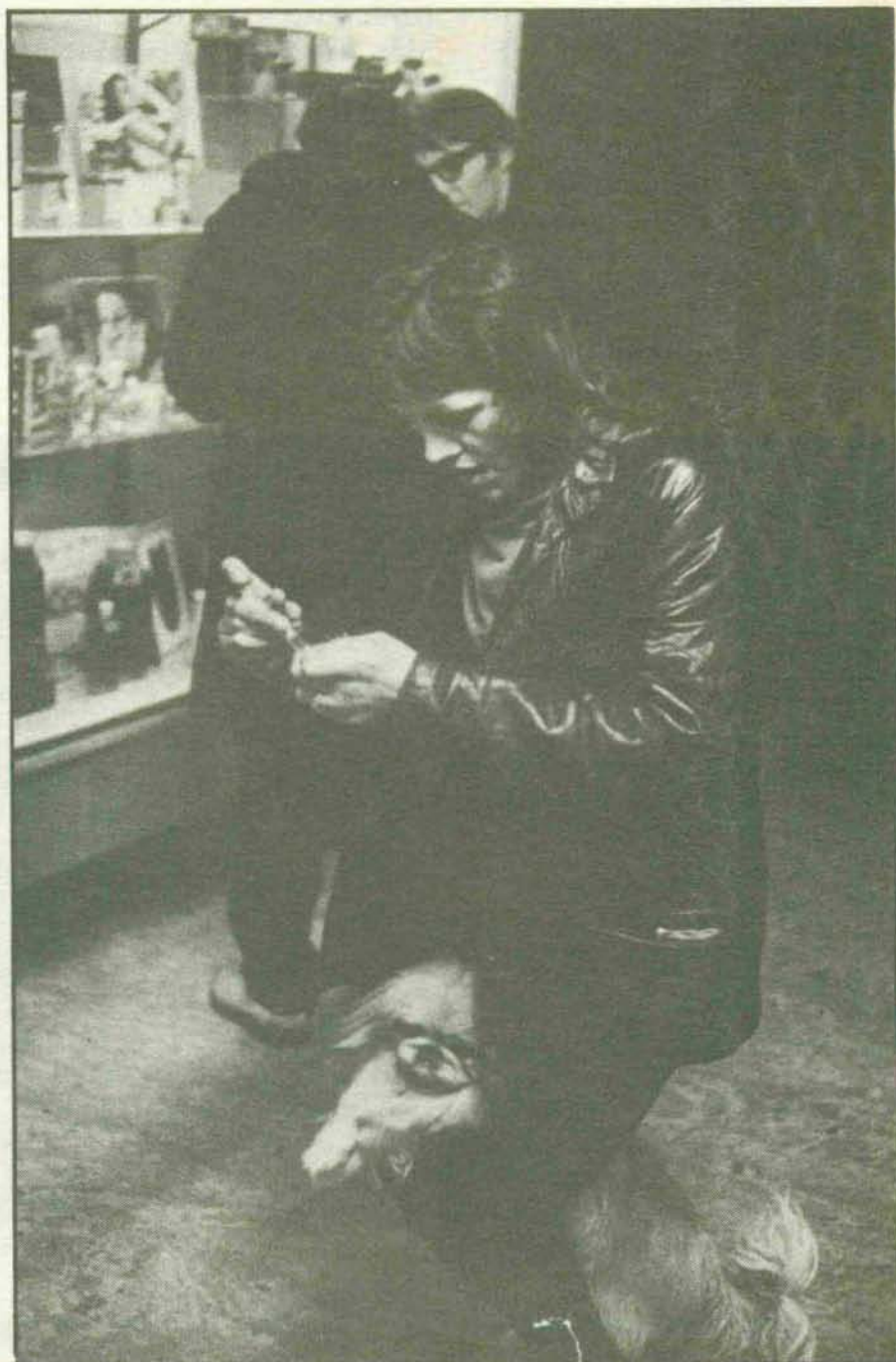
como el centro psicoanalítico más importante del mundo. Fromm tuvo como condiscípulos a figuras de la talla de Melanie Klein, Marie Bonaparte y René Spitz, entre otros. Entre los instructores se encontraban Wilhelm Reich, Bernfeld y O. Fenichel.

Especial influjo tuvo sobre Fromm la orientación que al psicoanálisis quiso imprimirle Reich, a quien puede considerarse el autor del primer intento elaborado de crear una síntesis entre los pensamientos de Freud y Marx, lo que ha dado en llamarse freudo-marxismo. En los años posteriores a la Gran Guerra —años decisivos en la formación intelectual de Fromm— las relaciones entre el marxismo y el freudismo fueron objeto de controversia y tomas de posición en el agitado y creativo mundo intelectual de la República de Weimar. En general estas relaciones fueron tormentosas y devinieron la mayoría de las veces en una hostilidad declarada

entre ambas concepciones de la vida y del mundo; pero también es cierto que hubo una influencia intelectual recíproca entre los discípulos de Freud y los medios marxistas, al menos en el ebullente espacio cultural de habla alemana de los años veinte y treinta. En 1929 Reich publica su libro **Materialismo dialéctico y psicoanálisis**, en el que intenta demostrar que el psicoanálisis es el núcleo a partir del que

puede desarrollarse una psicología materialista dialéctica. Es verdad que Reich niega la posibilidad de extraer una sociología del psicoanálisis, pero reconoce que éste permite, gracias a su método, descubrir las raíces pulsionales de la actividad social. Para Reich la libido sublimada deviene, como fuerza de trabajo, en fuerza productiva.

No hay duda de que estos iniciales intentos freudo-



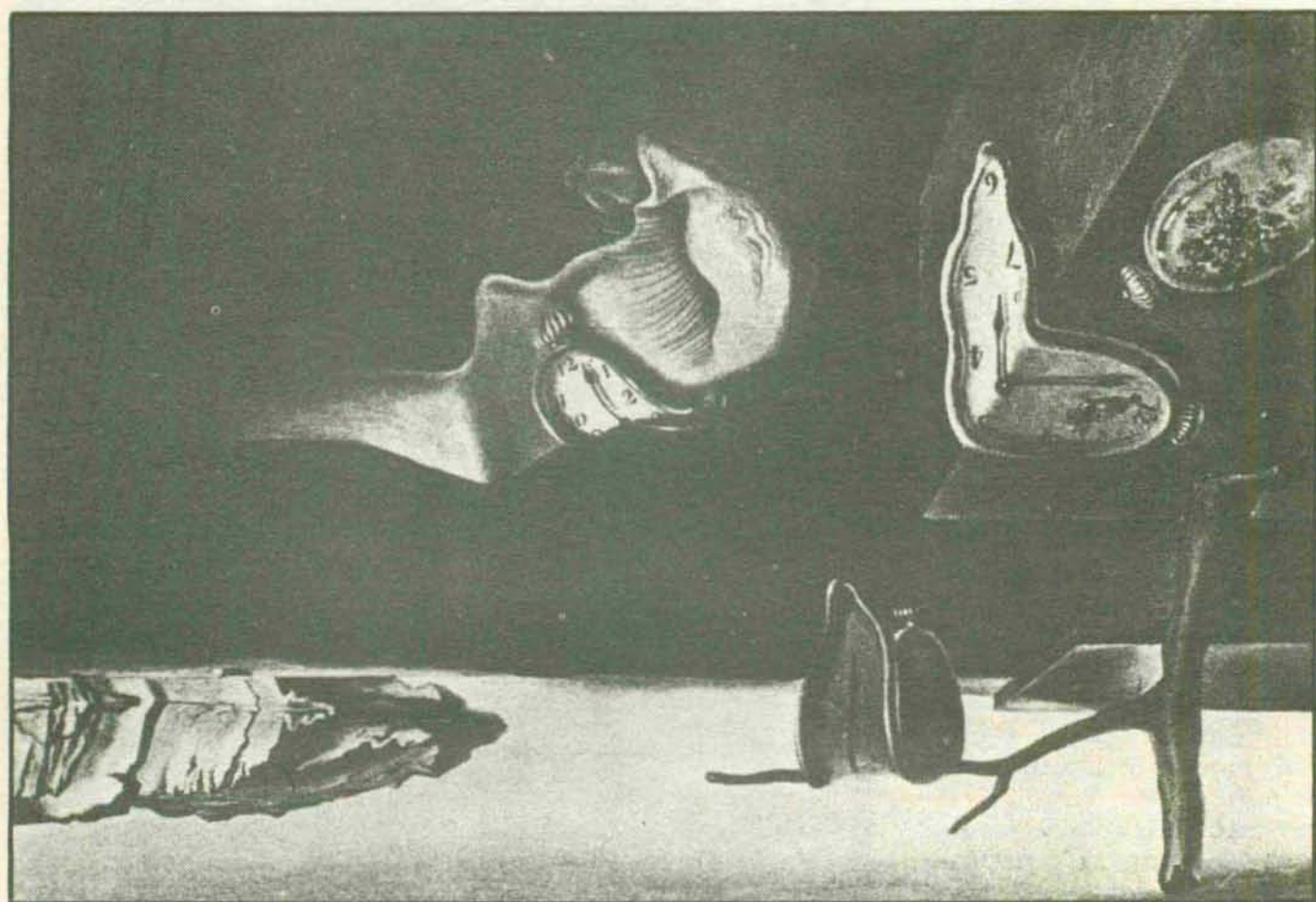
La droga.

marxistas de Reich tuvieron influencia cierta en los primeros planteamientos de Fromm, pero no los orientaron decisivamente. En efecto, hubo en el joven Fromm intentos formales de establecer una psicología social analítica, que Fromm habla en términos freudianos, pero dentro de categorías marxistas. Pero realmente es un craso error tratar de encasillar el pensamiento de Fromm como un mero intento ideológico de ensamblar el psicoanálisis y el marxismo—es el caso de Marcuse, por ejemplo—como hicieron algunos de los pensadores de la Escuela de Francfort, nucleados en torno a Max Horkheimer en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Francfort. Allí convergieron figuras tan significativas como Adorno, Reich, Ben-

jamin, Marcuse, Löwenthal y el propio Fromm. (Expulsados por los nazis, casi todos ellos emigrarían a los Estados Unidos. Horkheimer y Adorno volverían de nuevo a Alemania, a la Alemania Federal, para constituirse en los máximos exponentes de la llamada «sociología crítica»).

Las discrepancias entre Marcuse y Fromm—los dos permanecieron durante largos años en Norteamérica—son radicales y de fondo. Refiriéndose a los trabajos de Marcuse **Eros y Civilización** y **El hombre unidimensional**, Fromm hizo en 1968 (en su libro **La Revolución de la Esperanza**) este juicio durísimo: «Marcuse supone que todos los valores tradicionales, como el amor, la ternura, el interés y la responsabilidad, poseen significación solamente para una sociedad

pretecnológica. En la nueva sociedad tecnológica—en la que no existirá la represión ni la explotación— surgirá un nuevo hombre, que no le tendrá miedo a nada, incluso a la muerte, que desarrollará necesidades aún no determinadas y que dispondrá de la oportunidad de satisfacer su "sexualidad polimorfa". En una palabra, se hace radicar el progreso final del hombre en la regresión a la vida infantil, el retorno a la felicidad del bebé hartado. No sorprende, pues, que Marcuse (en **El hombre unidimensional**) concluya en plena desesperanza: "La teoría crítica de la sociedad no posee concepto alguno que pueda salvar el abismo entre lo presente y su futuro; sin sostener ninguna promesa ni mostrar ningún éxito, permanece siendo negativa. Así, quiere seguir



El tiempo perdido.

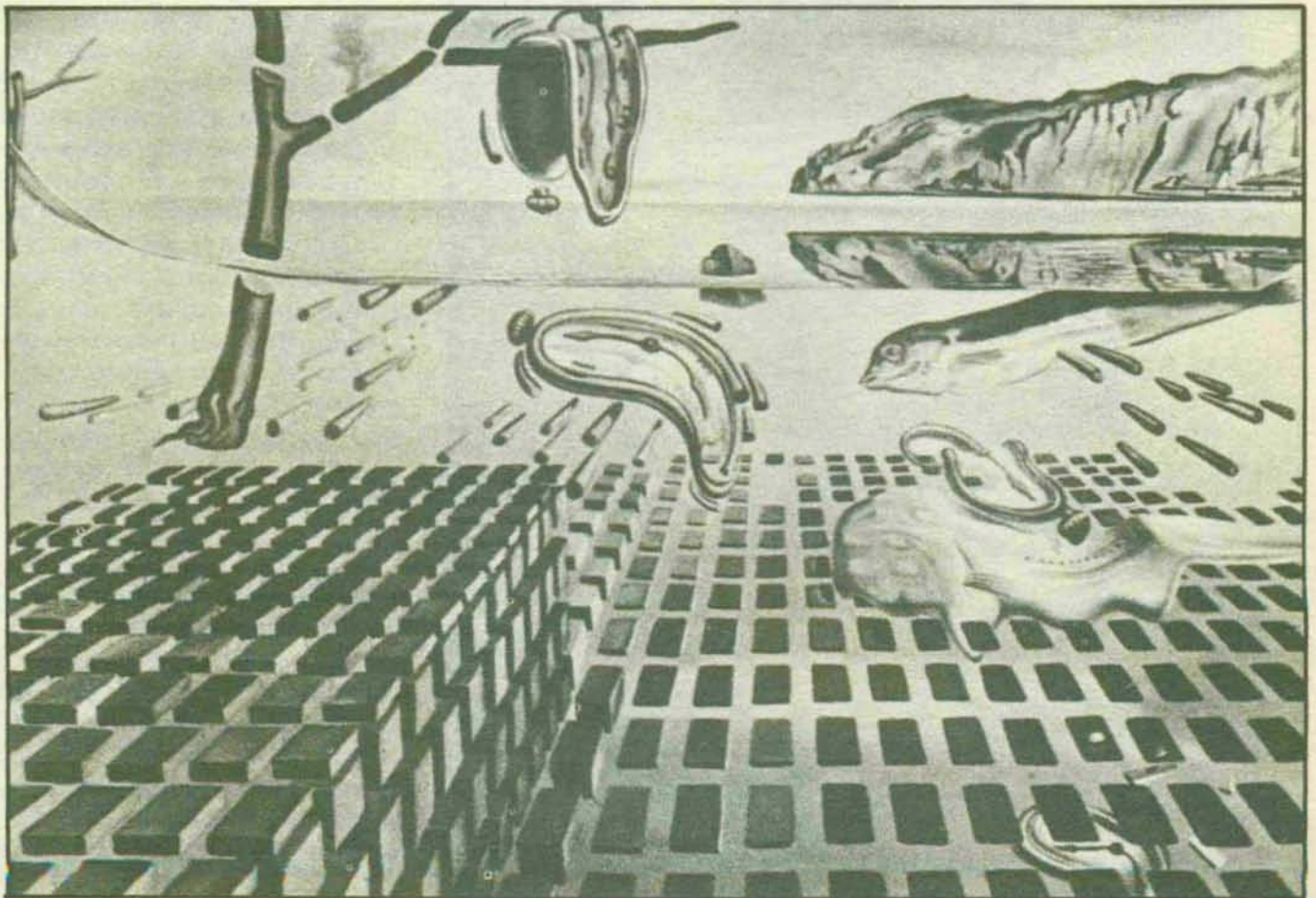
siendo leal a aquellos que, sin esperanza, han dado y dan su vida al Gran Rechazo"».

«Lo dicho arriba —añade Fromm— prueba cuán equivocados se hallan los que atacan o admiran a Marcuse como un líder revolucionario, pues la revolución nunca se ha basado en la desesperanza ni podría hacerlo. Marcuse, sin embargo, no tiene siquiera relación con la política, ya que si no le interesa lo que puede unir el presente con el futuro, no está ocupándose de política, sea radical o de otro género. Esencialmente, Marcuse ejemplifica al intelectual enajenado que presenta su personal desesperación como una teoría del radicalismo. Por desgracia, su falta de comprensión y, hasta cierto punto, de conocimiento del pensamiento de

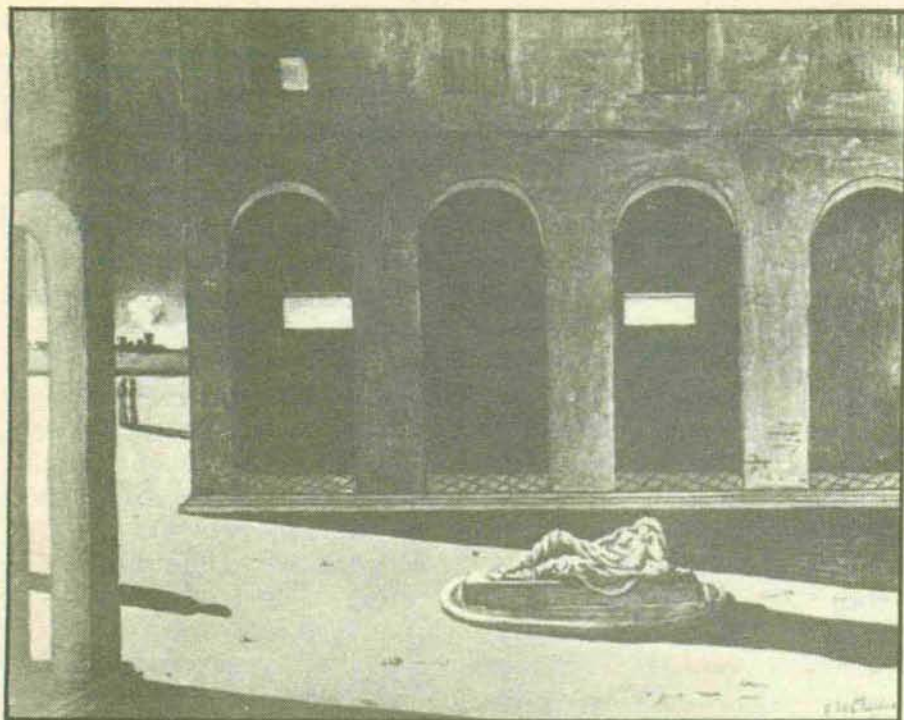
Freud le hace construir un puente con el que une en síntesis el freudismo, el materialismo burgués y un hegelianismo falsificado en lo que para él y "radicales" semejantes parece ser la construcción teórica más progresista». Para Fromm esta construcción teórica «radical» de Marcuse es una ilusión ingenua, esencialmente irracional, fuera de la realidad y carente de amor a la vida.

A partir de sus obras más maduras, **Escape from Freedom** (1941, El Miedo a la Libertad); **Man for Himself** (1947, traducida al español con el título de *Ética y Psicoanálisis*); **The Sane Society** (1955, traducido por *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*), y **The Art of Loving** (1956, *El Arte de Amar*), Fromm se compromete en la elaboración de

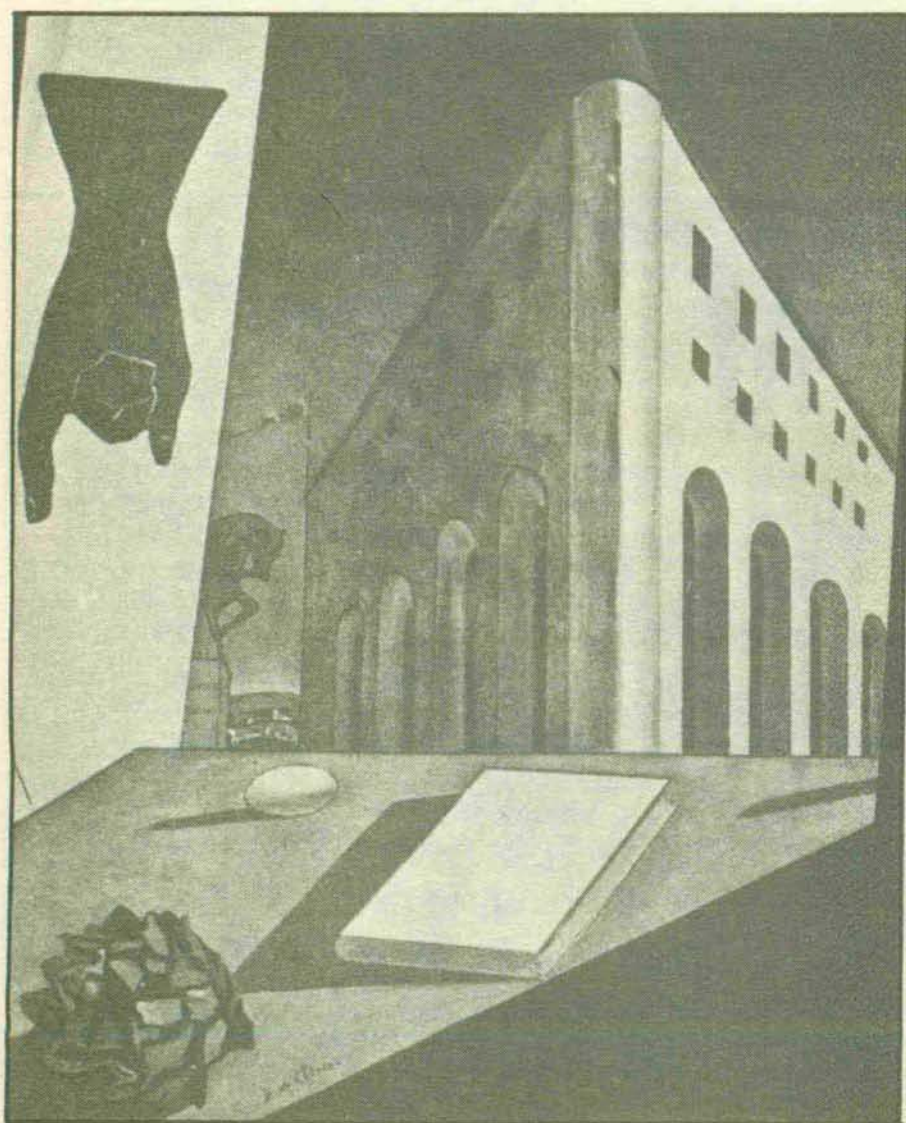
una Antropología Humanista, cuya finalidad última es el logro de la realización del *hombre en su mundo, con el pleno y espontáneo despliegue de todas sus potencialidades y disponibilidades*. Pero, antes de continuar adelante, ¿qué significa la expresión «Antropología Humanista»? La polémica sobre el Humanismo es uno de los aspectos que mejor configuran el talante existencial de nuestra época. Siguiendo la metodología del teólogo Miguel Benzo, pienso que el tema central de la cuestión puede planterarse así: ¿Es el hombre un ser irreductible o reductible a los restantes elementos del cosmos? En otras palabras, ¿hay algo en el hombre que sea absolutamente peculiar y propio, que lo coloca, por tanto, en un plano heterogéneo respecto de lo infrahumano; o



El tiempo recuperado.

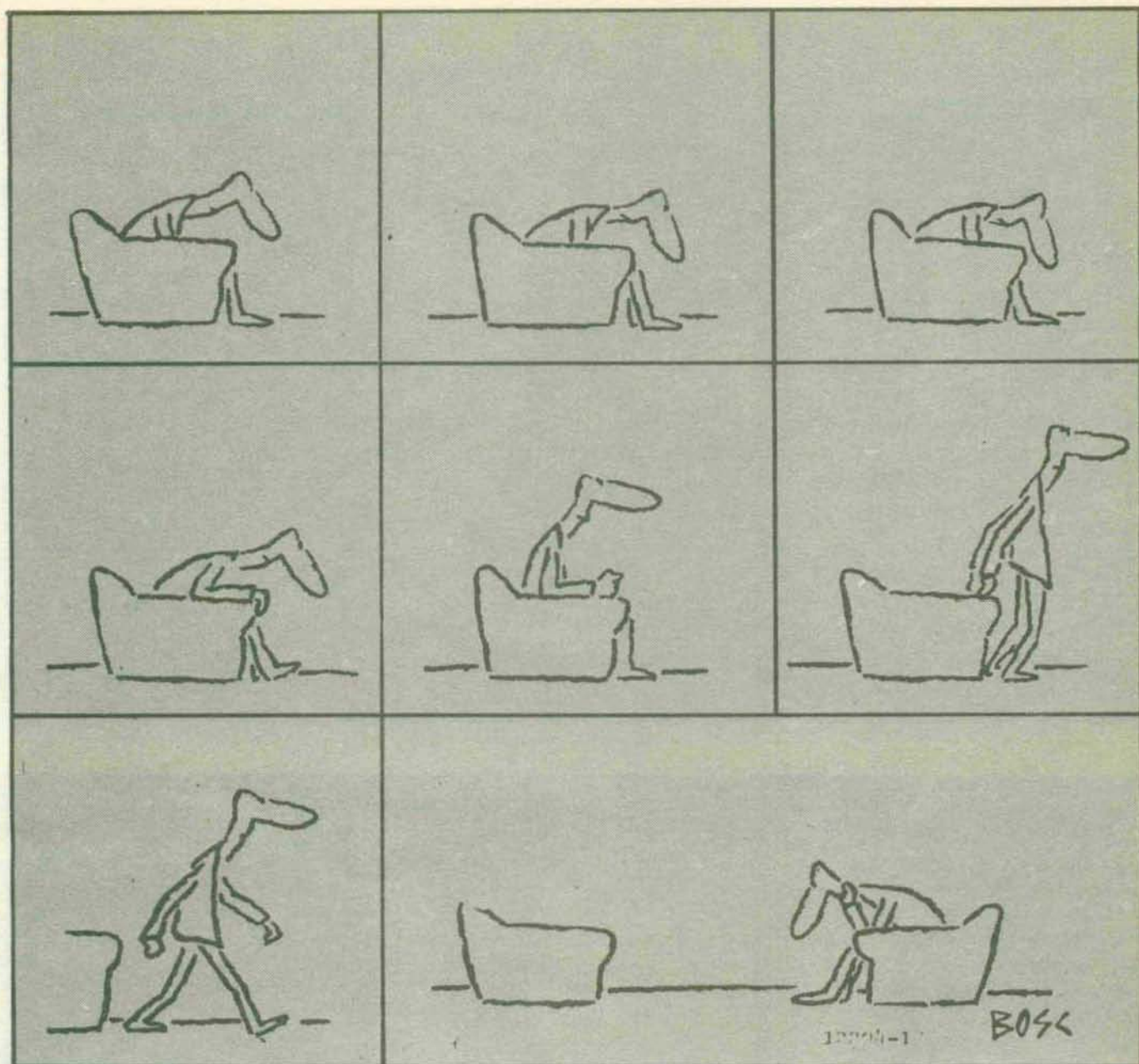


El olvido.



La memoria.

por el contrario todo cuanto hay en el hombre no es sino una combinación de factores que ya se encuentran en lo no humano (en lo físico, en lo químico, lo biológico, lo zoológico), sin que exista, pues, entre aquél y éstos ninguna solución de continuidad ontológica? Planteada así la cuestión, el pensamiento de Fromm es decididamente humanista. Para Fromm el problema de la existencia humana es único en toda la Naturaleza: el hombre ha salido de la Naturaleza y aún está en ella. La tesis fundamental de su psicoanálisis humanista es que las pasiones fundamentales del hombre no están enraizadas en sus necesidades instintivas, sino en las condiciones específicas de la existencia humana, en la necesidad de hallar una nueva relación entre el hombre y la Naturaleza, una vez perdida la relación primaria de la fase prehumana. La especie humana no puede definirse sólo desde un punto de vista anatómico y fisiológico. Los seres humanos tienen común unas cualidades psíquicas básicas, unas leyes que gobiernan su funcionamiento mental y emocional y sus aspiraciones a encontrar una solución satisfactoria al problema de la existencia humana. Es cierto que lo que se ha llamado muchas veces «naturaleza humana» no es más que una de sus muchas manifestaciones, y la misión de esa definición errónea ha consistido habitualmente en defender un tipo particular de sociedad, presentándolo como resultado necesario de la naturaleza humana; desde el siglo XVIII el pensamiento crítico y progresista ha señalado la maleabilidad de esa naturaleza y la influencia decisiva que sobre ella ejer-



El absurdo.

cen los factores ambientales. Pero, a fin de cuentas, Fromm considera parciales e insuficientes tanto la postura ambientalista (punto de vista sociológico), como la que postula una naturaleza humana fija e invariable (punto de vista biológico). Para Fromm el planteamiento correcto del problema humano consiste en inferir el núcleo común a toda la especie humana de las innumerables manifestaciones de la naturaleza humana, tanto normales como

patológicas, según pueden observarse en diferentes individuos y culturas. El problema consiste, además, en reconocer las leyes inherentes a la naturaleza humana y las metas adecuadas para su desarrollo y despliegue.

De lo que antecede se ve con toda claridad que Fromm defiende la especificidad única de la condición humana, y esto para bien y para mal. Ahí está su resonante libro **The anatomy of human destructiveness** (1974, Anatomía de la destructividad

humana), en que Fromm polemiza vigorosamente tanto con los instintivistas como Konrad Lorenz, que declaran la destructividad del hombre herencia de sus antepasados animales, como con los conductistas como Skinner, para quienes no hay rasgos humanos innatos y todo se debe al condicionamiento social. «El hombre difiere del animal —escribe Fromm en **Anatomía de la Destructividad Humana**— por el hecho de ser el único primate que mata y tortura a



Marginación UNO.



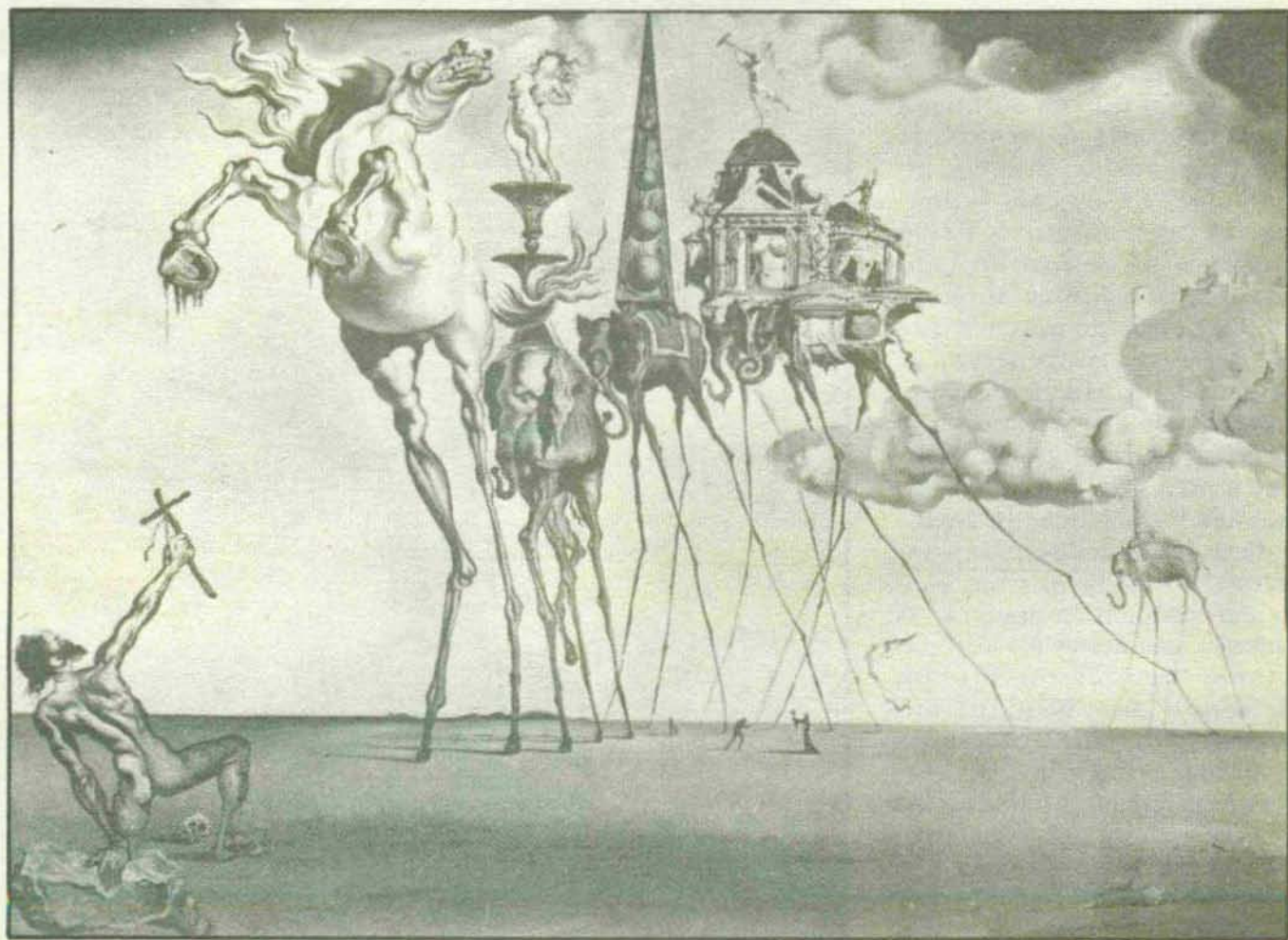
Marginación DOS.

miembros de su propia especie sin razón alguna, ni biológica ni económica, y siente satisfacción al hacerlo. Esta agresión "maligna", biológicamente no adaptativa y no programada filogenéticamente, es la que constituye el verdadero problema y el peligro para la existencia del hombre como especie». Fromm distingue dos tipos de agresión enteramente diferentes. El primero, que comparte con todos los animales, es un impulso filogenéticamente programado para atacar o huir cuando están amenazados intereses vitales. Esta agresión «benigna», defensiva, está al servicio de la supervivencia del individuo y de la especie, es biológicamente adaptativa y cesa cuando la amenaza termina. El otro tipo, la agresión «maligna», o sea la

crueldad y destructividad, es específico de la especie humana y se halla virtualmente ausente en la mayoría de los mamíferos; no está programada filogenéticamente y no es biológicamente adaptativa; no tiene ninguna finalidad y su satisfacción es placentera. La distinción entre agresión benigna defensiva y agresión maligna destructiva deriva de una distinción más fundamental que Fromm establece entre **instinto** y **carácter**, o dicho con más precisión, entre los impulsos arraigados en las necesidades fisiológicas (impulsos orgánicos) y las pasiones específicamente humanas arraigadas en su carácter. Las pasiones humanas (el anhelo de amor, ternura y libertad, así como el placer de destruir, el sadismo, el ma-

soquismo, el ansia de poder y poseer) son respuestas a las «necesidades existenciales», radicadas a su vez en las condiciones mismas de la existencia. En un mundo atrapado en la escalada de la violencia terrorista, **Anatomía de la destructividad humana** ofrece —en mi opinión— puntos de vista muy interesantes para una replanteamiento serio de la cuestión.

Para Fromm las principales pasiones y tendencias del hombre son el resultado de la existencia total del hombre, son algo definido y averiguable; algunas de ellas conducen a la salud y a la felicidad y otras a la enfermedad y la infelicidad. Ningún orden social determinado crea estas tendencias fundamentales, pero sí determina cuáles han de mani-



La Fe mueve montañas.



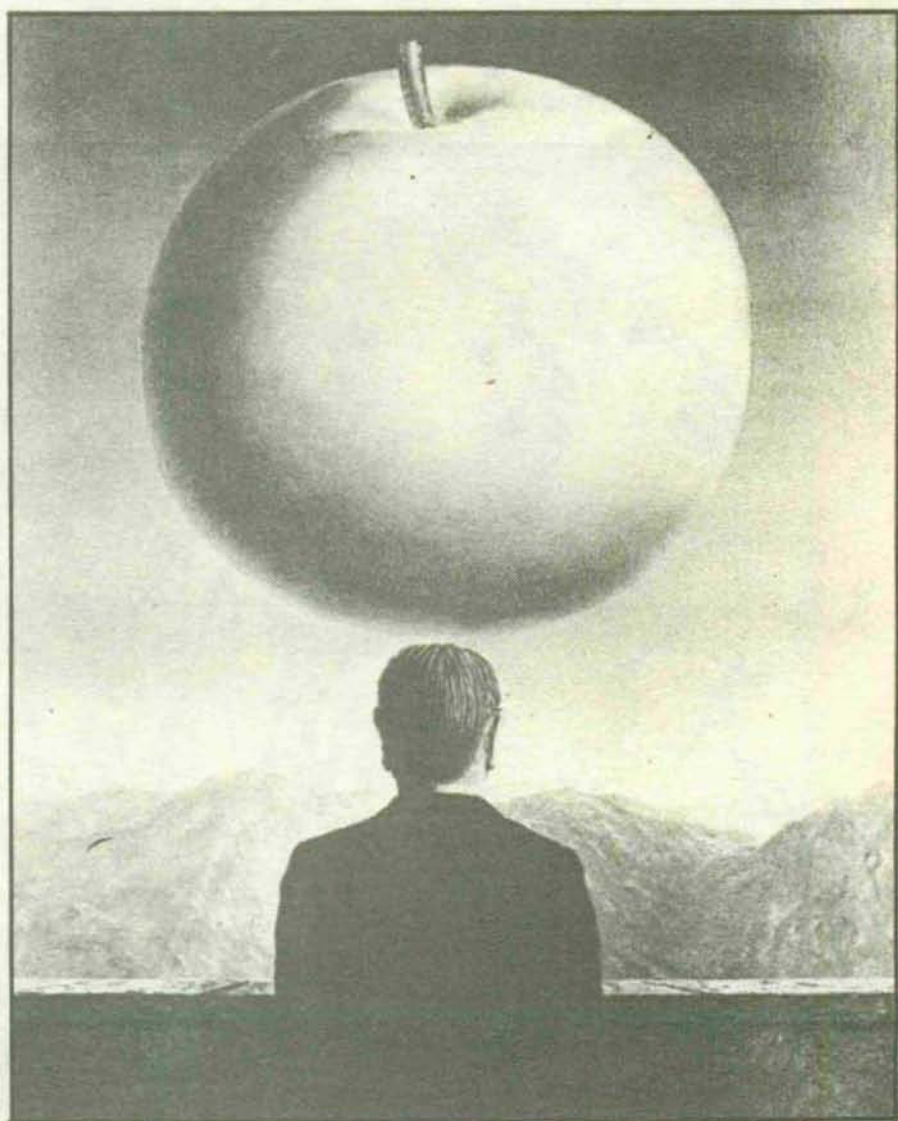
Ernst Bloch.

festarse o predominar entre el número limitado de pasiones potenciales. El hombre, tal como aparece en una cultura dada, es siempre una manifestación de la naturaleza humana, pero una manifestación que en su forma específica está determinada por la organización social en que vive. La especie humana, en el transcurso de la Historia, se desarrolla dentro de lo que potencialmente es. De la misma manera que el hombre transforma el mundo que lo rodea, se transforma a sí mismo en el proceso de la Historia. Pero así como sólo puede transformar y modificar la Naturaleza de acuerdo con la «naturaleza» de la misma, sólo puede transformarse a sí mismo de acuerdo con su propia naturaleza. Fromm defiende un humanismo normativo, que proclama que hay soluciones acertadas y erróneas, satisfactorias e insatisfactorias, del problema de la existencia humana. El criterio para juzgar el acierto o el error de nuestra pretensión humana no es

el de la adaptación del individuo a un orden social dado, sino el de dar una solución suficientemente satisfactoria al problema de la existencia. La naturaleza humana y la sociedad pueden tener exigencias contradictorias. Una sociedad sana es la que corresponde a las necesidades objetivas de los hombres que en ella viven y conviven.

Ya con su obra **Man for Himself** (1947) se explicita formalmente la pretensión de Fromm de elaborar una Etica antiautoritaria, que toma al hombre como postulado y lo sitúa con fin último en sí mismo, tanto en el plano histórico como exis-

tencial, al liberarlo de la servidumbre y de la fe irracional en la autoridad social y robustecer la fe en sus propias fuerzas. En **Man for Himself** encontramos una plasmación teórica más reposada y sistemática de un gran número de ideas desarrolladas en **Escape from Freedom**, que es un estudio de la estructura psíquica de las clases sociales en Europa desde el Renacimiento hasta el nazismo; este estudio viene orientado por el concepto frommiano de «carácter social», que define como «el núcleo esencial de la estructura del carácter de la mayoría de los miembros de su grupo; núcleo que se ha desarrollado como resultado



Relatividad.

de las experiencias básicas y los modos de vida comunes del grupo mismo».

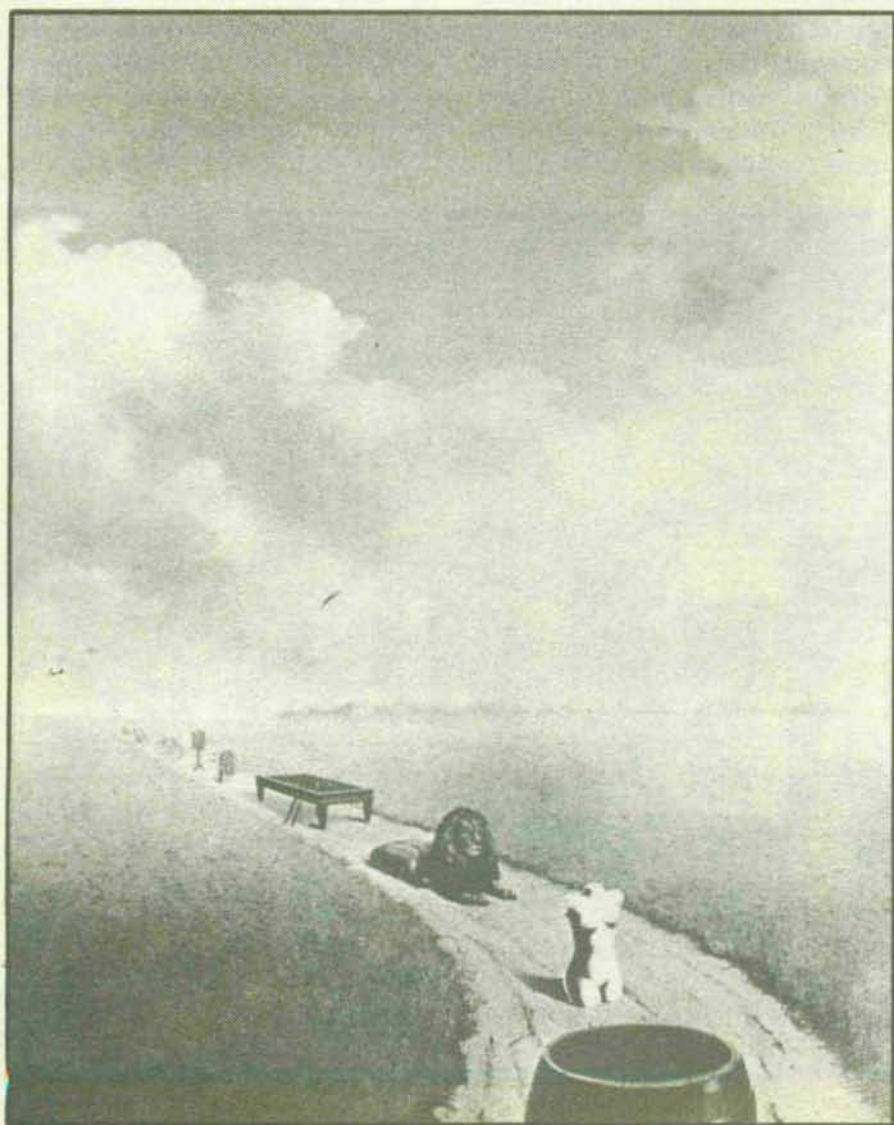
En **Man for Himself** Fromm esclarece aún más su concepto de «carácter». Reconoce que «Freud no sólo desarrolló la primera, sino también la más consistente y penetrante teoría del carácter, como un sistema de impulsos subyacentes a la conducta, pero no idénticos a ella... Freud reconoció la cualidad dinámica de los rasgos de carácter, y sostuvo que la estructura del carácter de una persona representa una forma particular en la cual la energía está encauzada en el proceso de vivir». Pero Fromm se apre-

sura a corregir la óptica freudiana: «Freud trató de explicar esta naturaleza dinámica de los rasgos de carácter combinando su caracteriología con su teoría de la libido. En concordancia con el tipo de pensamiento materialista predominante en las ciencias naturales durante las postrimerías del siglo XIX, que supone que la energía en los fenómenos naturales y psíquicos es una entidad sustancial y no relacional, Freud creyó que el impulso sexual es la fuente de energía del carácter. Con una cantidad de complicadas y brillantes conjeturas explicó los diferentes rasgos de carácter como «sublimaciones» de las varias formas

de impulso sexual o como «formaciones de reacción» contra ellos. Es decir, interpretó la naturaleza dinámica de los rasgos de carácter como una expresión de su fuente libidinal». Desde su propia perspectiva teórica, Fromm no considera como base fundamental del carácter a los varios tipos de organización de la libido, sino a los modos específicos de relación del individuo con los demás y con el mundo.

Para el Psicoanálisis Humanista de Fromm la curación no consiste en la ausencia de enfermedad —supresión de los síntomas—, sino en la presencia del bienestar, entendido como un estar de acuerdo con la naturaleza humana. Al explicar sus puntos de vista, Fromm se pregunta metódicamente: «¿Qué es estar de acuerdo con las condiciones de la existencia humana?; ¿cuáles son estas condiciones?». La respuesta —**Psicoanálisis y Budismo Zen** (1960)— es: «La existencia humana plantea un problema. El hombre es lanzado a este mundo sin su voluntad y retirado de este mundo también sin contar con su voluntad. A diferencia del animal que en sus instintos tiene un "mecanismo innato" de adaptación a su medio y vive completamente dentro de la naturaleza, el hombre carece de este mecanismo instintivo. **Tiene que vivir su vida, no es vivido por ella** (2). Está

(2) Muchas de las formulaciones antropológicas de Fromm tienen una sorprendente semejanza de fondo con el racio-vitalismo de nuestro Ortega. Hasta donde yo sé, Fromm y Ortega no tuvieron ninguna relación entre sí. Este es un asunto que merecería una investigación a fondo, que posiblemente mostraría —una vez más— que la altura de los tiempos, el nivel de la Historia, propicia la aparición de ideas convergentes desde lugares y situaciones personales distantes.



Los placeres y los días.

en la Naturaleza y, sin embargo, trasciende a la Naturaleza; tiene conciencia de sí mismo y esta conciencia de sí como un ente separado le hace sentirse insoportablemente solo, perdido, impotente. En el momento del nacimiento, la vida le plantea una pregunta al hombre, y él debe responder a esta pregunta. Debe responderla en todo momento; no su espíritu, ni su cuerpo, sino él, la persona que piensa y sueña, que duerme y come, que llora y ríe, **el hombre total**. ¿Cuál es la pregunta que plantea la vida? La pregunta es: ¿cómo podemos superar el sufrimiento, el aprisionamiento, la vergüenza que crea la experiencia de separación; cómo podemos encontrar la unión dentro de nosotros mismos, con nuestros semejantes, con la Naturaleza? El hombre tiene que responder a esta pre-

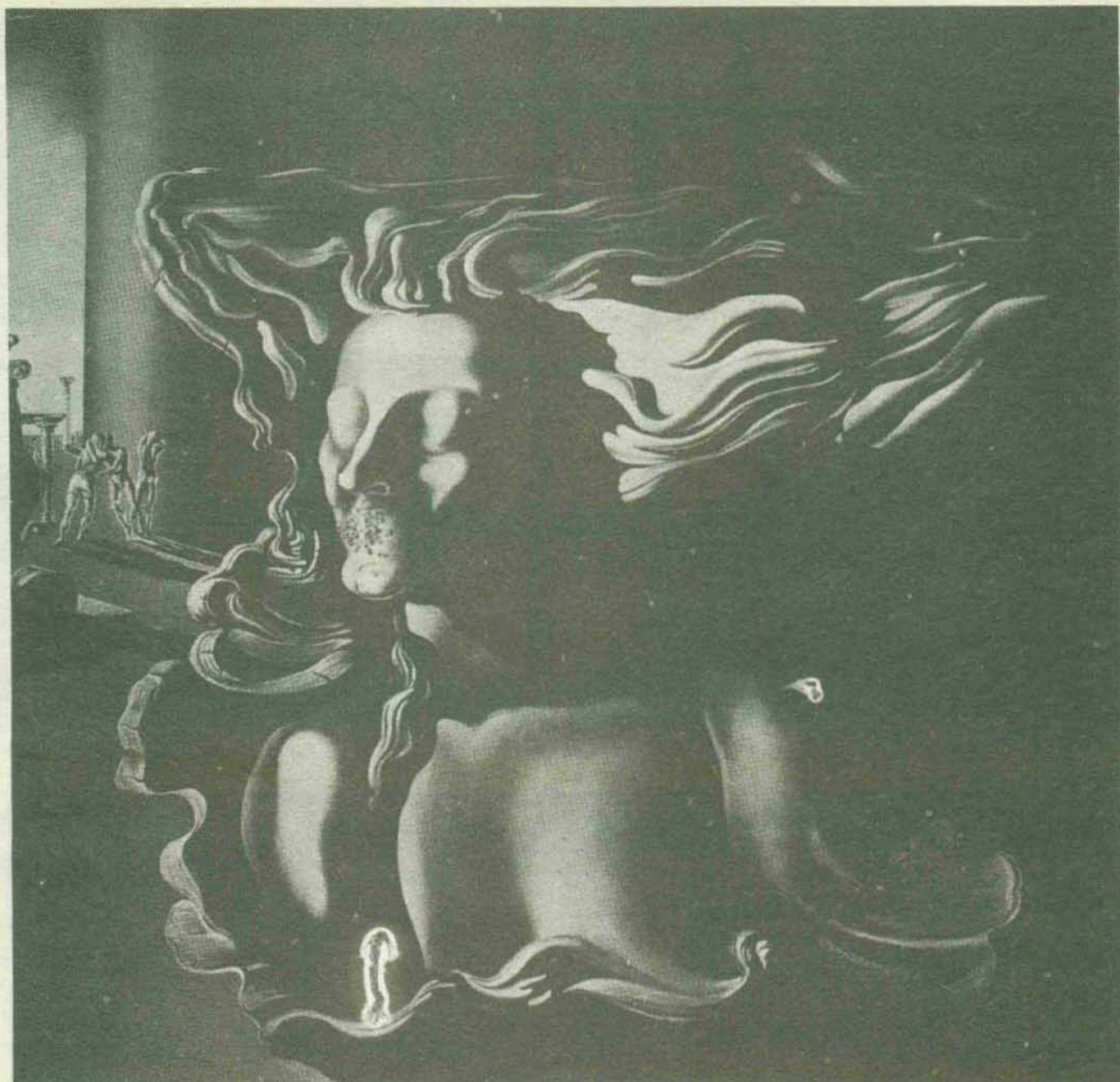
gunta de alguna manera; y aun en la locura se da una respuesta rechazando la realidad fuera de nosotros mismos, viviendo completamente dentro de la concha de nosotros y superando así el miedo a la separación».

A esta pregunta de la vida, son posibles --según Fromm-- varias respuestas, que se pueden reducir básicamente a dos. Una es superar la separación y encontrar la unidad en la regresión al estado de unidad que existía antes de que despertara la conciencia, antes del nacimiento. La otra respuesta es nacer plenamente, desarrollar la propia conciencia, la propia razón, la propia capacidad de amar, hasta trascender la propia envoltura egocéntrica y llegar a una nueva armonía, a una nueva unidad con el mundo. Para Fromm el nacimiento no es un acto; es un proceso. El fin

de la vida es nacer plenamente, aunque la tragedia es que la mayoría de nosotros muere antes de haber nacido así. Vivir es nacer a cada instante. La muerte se produce cuando este nacimiento se detiene. Fisiológicamente nuestro sistema celular está en un proceso de continuo nacimiento; psicológicamente, sin embargo, la mayoría de nosotros dejamos de nacer en determinado momento, nunca nacemos plenamente. «El intento regresivo de responder al problema de la existencia -- escribe Fromm-- puede asumir distintas formas; lo común a todas es que necesariamente fracasan y conducen al sufrimiento. Una vez que el hombre es separado de la unidad prehumana, de la unidad paradisiaca con la Naturaleza, nunca puede volver a donde vino: dos ángeles con fieras espadas le



El sexo.



El sueño.

cierran el regreso. Sólo en la muerte o en la locura puede realizarse esa vuelta, no en la vida ni en la salud». Según la tesis frommiana el hombre puede tratar de encontrar esta unidad regresiva en diversos niveles, que son al mismo tiempo diversos niveles de patología e irracionalidad.

Por el contrario, y sigo citando directamente a Fromm, «el bienestar es el estado de haber llegado al pleno desarrollo de la razón:

la razón no en el sentido de un juicio puramente intelectual, sino en el sentido de captar la verdad "dejando que las cosas sean" (para usar el término de Heidegger) tal como son. El bienestar es posible sólo en la medida en que uno ha superado el propio narcisismo; en la medida en que uno está despierto, en que responde, en que es sensible y está despierto, vacío (en el sentido zen). El bienestar significa alcanzar una relación plena

con el hombre y la naturaleza afectivamente, superar la separación y la enajenación —llegar a la experiencia de unidad con todo lo que existe—, y, sin embargo, experimentar al mismo tiempo como el ente separado que **yo** soy, como el individuo. El bienestar significa nacer plenamente, convertirse en lo que se es potencialmente; significa tener la plena capacidad de la alegría y la tristeza o, para expresarlo de otra manera,



La soledad.



La ausencia.

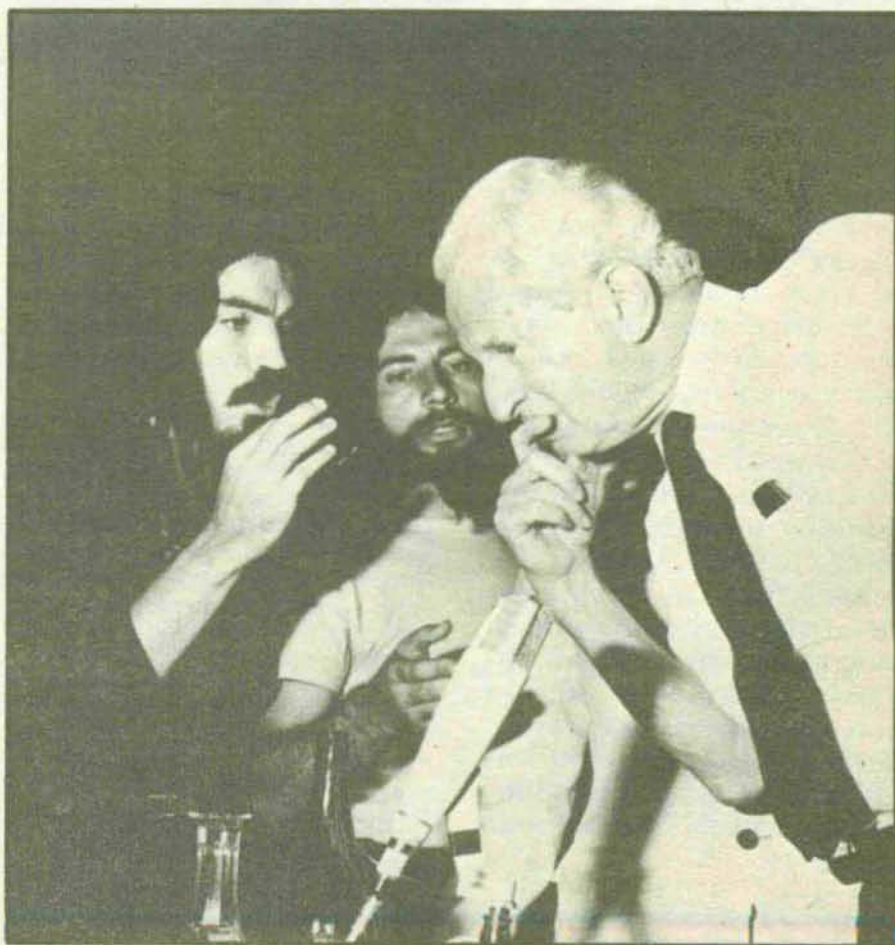
despertar del sueño a medias en que vive el hombre medio y estar plenamente despierto. Si es todo eso, significa también ser creador; es decir, reaccionar y responder a sí mismo, a los otros —a todo lo que existe—, reaccionar y responder como el hombre real, total, que soy a la realidad de todos y de todo tal como es. En este acto de verdadera respuesta está el área de capacidad creadora, de ver al mundo tal como es y experimentarlo como **mi** mundo, el mundo creado y transformado por **mi** comprensión creadora, de modo que el mundo deje de ser un mundo extraño "allí" y se convierta en **mi** mundo».

Como es de común conocimiento, el elemento más característico del tratamiento psicoanalítico —tal como lo concibió Freud, su creador— es el intento de volver consciente el inconsciente, o, para decirlo con las propias palabras de Freud, transformar el Id en Ego. Fromm acepta este planteamiento inicial, pero con decisivas rectificaciones. Por supuesto, y ya de entrada, Fromm libera al psicoanálisis de las limitaciones impuestas por la propia orientación de Freud fundada en los instintos. Para Fromm, si se persigue el fin de la plena recuperación del inconsciente, esta tarea no se limita entonces a los instintos, ni a otros sectores limitados de la experiencia, sino a la experiencia del hombre total. El individuo no puede permitirse tener conciencia de pensamientos o sentimientos incompatibles con los patrones de su cultura, y por ello se ve obligado a reprimirlos. Fromm distingue tres tipos principales de filtros sociales que condicionan la conciencia de mis pensamientos y senti-

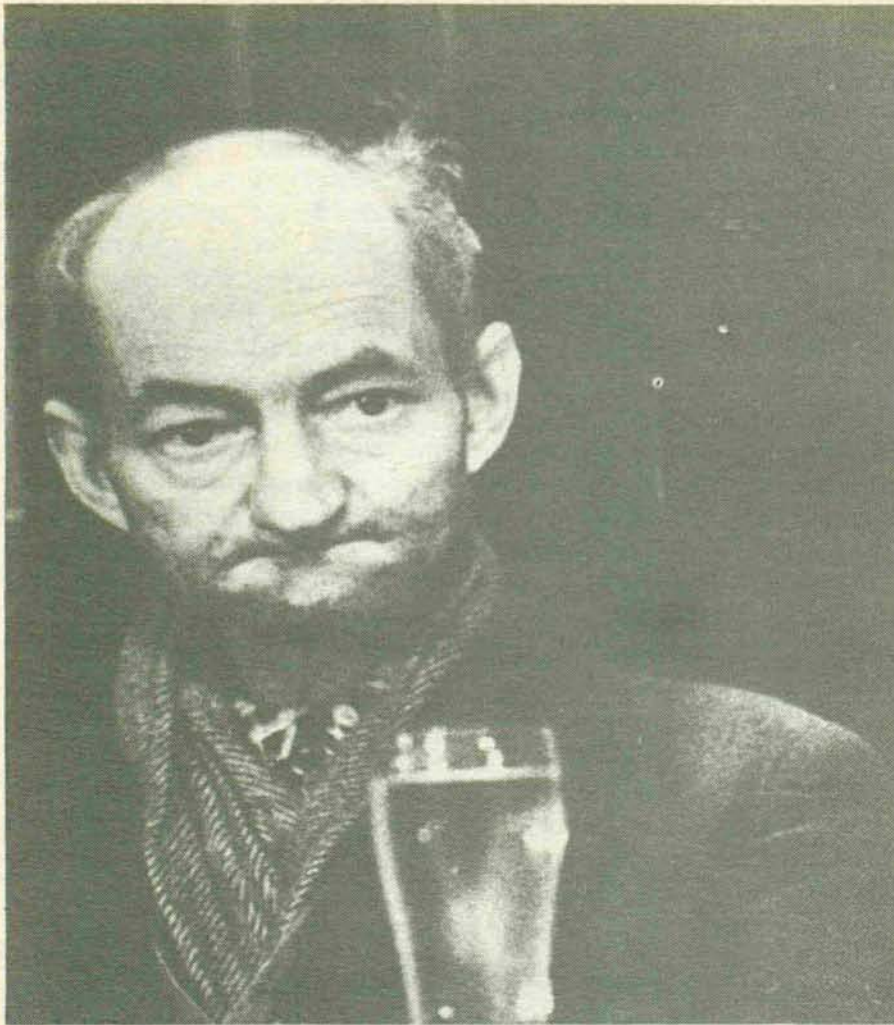
mientos. Son el lenguaje, la lógica y el contenido de las experiencias. Todo lenguaje contiene una actitud vital, es una expresión congelada de una experiencia determinada de la vida. El lenguaje —mediante su vocabulario y su sintaxis— determina cómo experimentamos y qué experiencia penetra en nuestra conciencia. La lógica dirige el pensamiento de los hombres de cada cultura en una determinada dirección. No es lo mismo pensar según los cánones de la lógica aristotélica —basada en los principios de identidad, contradicción y tercero excluido— que según lo que Fromm denomina lógica paradójica, que supone que A y no-A no se excluyen entre sí como predicados de X. Un buen ejemplo de esta lógica paradójica es para Fromm el concepto freudiano de am-

bivalencia, que afirma que puede experimentarse amor y odio por la misma persona al mismo tiempo. El tercer tipo de condicionamiento de las experiencias son el contenido de las mismas, los tabúes. Hay cosas que no sólo no se hacen, sino que ni siquiera «se piensan». Cualquier sociedad, para sobrevivir, tiene que moldear el carácter de sus miembros de tal manera **que quieran hacer lo que tienen que hacer** (3). Una sociedad no se puede permitir la desviación de su patrón de comportamiento, porque si este «carácter social» —por emplear la terminología de Fromm— pierde su coherencia y su

(3) Parece oportuno señalar aquí que Fromm rechaza el pesimismo de Freud en su ensayo **El malestar de la cultura**. Para Fromm la sociedad no sólo es el origen de toda represión, sino también el lugar donde el individuo debe realizarse como tal.



Herbert Marcuse.



La nada.

firmeza, muchos individuos dejarían de actuar como se espera que actúen y la supervivencia de la sociedad en su estructuración dada se pondría en peligro. Ahora bien, aunque —según postula Fromm— la conciencia y la inconciencia están socialmente condicionadas, también tendemos a reprimir aquellos impulsos incompatibles con el principio de estructura y desarrollo de todo el ser humano (los impulsos destructivos, el impulso de regresar al seno materno o a la muerte, el impulso de comerse a aquellos de los que se quiere estar cerca) (4).

(4) En cuanto a los contenidos del inconsciente, para Fromm no es posible ninguna generalización. Pero sí se

La des-represión, el desvelamiento de lo inconsciente, significa despertarse, quitar un velo, abandonar la caverna, hacer luz en la oscuridad, superar la contaminación

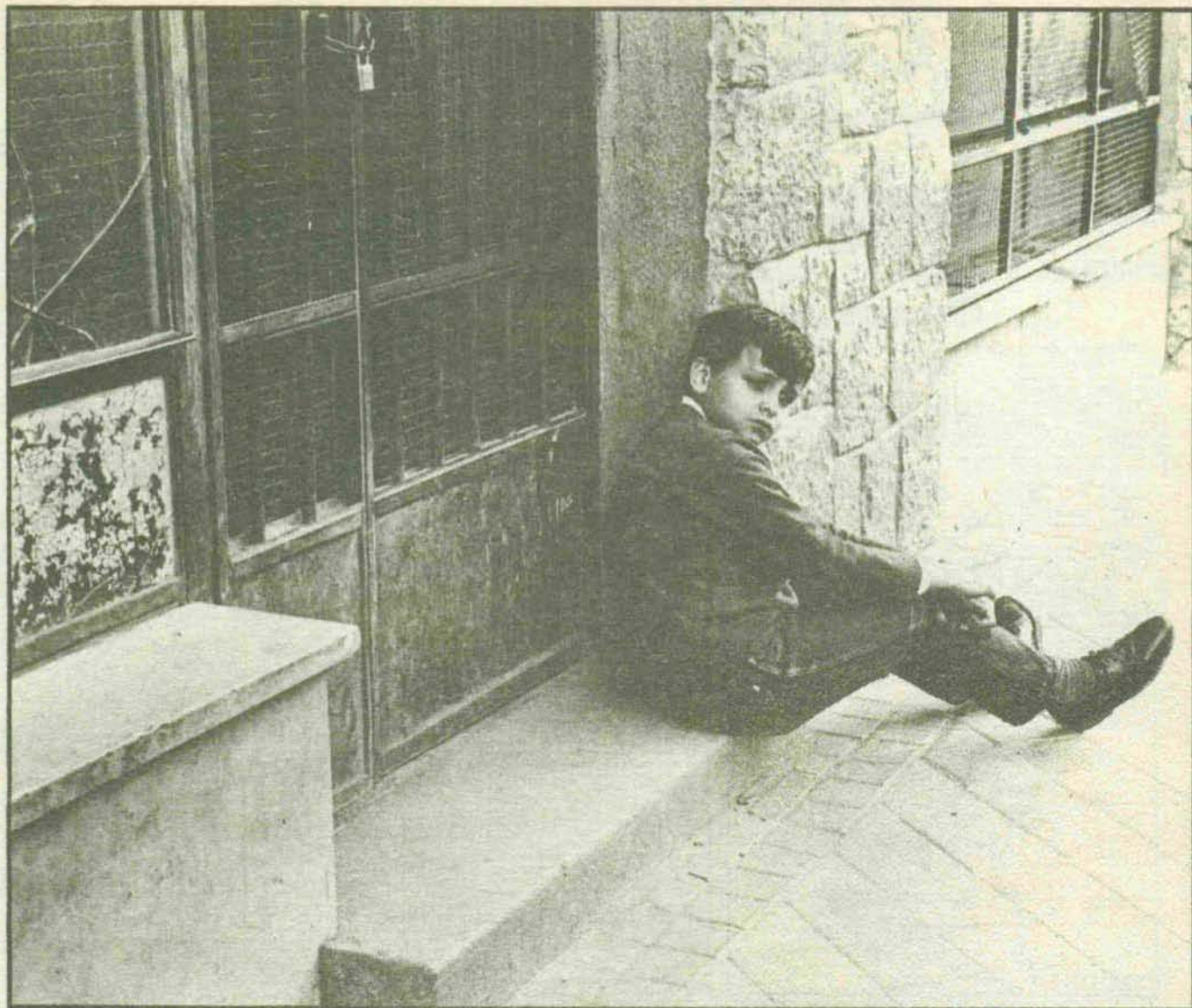
puede decir que representa al hombre total, que siempre contiene la base de las distintas respuestas que el hombre es capaz de dar a la pregunta que plantea la existencia. En el caso extremo de las culturas más regresivas, inclinadas a volver a la existencia animal, este deseo mismo es predominante y consciente, mientras que todo impulso por salirse de este nivel es reprimido. En una cultura que se ha movido de la meta regresiva a la espiritual-progresiva, las fuerzas que representan la oscuridad son inconscientes. El hombre en cualquier cultura tiene todas las posibilidades: es el hombre arcaico, la bestia de presa, el caníbal, el idólatra y el ser con capacidad para la razón, el amor y la justicia. El inconsciente es para Fromm el hombre total, menos esa parte que corresponde a su sociedad.

afectiva e intelectual, entrar en contacto directo con la verdad (intelectual y afectivamente), llegar al estado de percepción inmediata de la realidad sin distorsiones ni interferencias. En suma, se trata de la recuperación del «yo original y espontáneo».

Ser conscientes del inconsciente significa estar abiertos a todos los demás y al mundo, no tener sino ser.

El último gran libro teórico de Fromm, **To have or To Be?**, (1976, ¿Tener o Ser?), es una detallada discusión de estos dos modos básicos de afrontar el problema de la existencia. Son dos categorías existenciales que plantean disyuntivas esenciales: el tener y su constelación de ambiciones materiales y de deseos de poder; el ser, que postula vitalmente el amor, el placer y la comunión. Desde la perspectiva teórica de Fromm tener y ser son los dos modos fundamentales de la experiencia humana, las fuerzas que determinan la diferencia entre los caracteres de los individuos y los diversos tipos de caracteres sociales. Ser significa realizar las potencialidades humanas, realizarse a sí mismo en armonía con la transformación; es un modo de experimentarse que corresponde a un carácter productivo. Tener supone un empobrecimiento ontológico de la ecuación personal, que se cierra e identifica con la fórmula «yo soy = lo que tengo y consumo»; es un modo de experiencia que corresponde a un carácter acumulativo, que es el que predomina aplastantemente en nuestras sociedades industriales.

Todo el pensamiento de Fromm es una permanente



El dolor.

incitación al cambio social desde la perspectiva de la responsabilidad individual lúcida y activa, que desdeña todo tipo de aventurerismo falsamente radical. Más importante que encontrar la mejor solución es encontrar una solución viable, repite Fromm en sus últimas obras. El motor efectivo para el cambio es para Fromm —muy influido por Ernst Bloch— la esperanza.

«La esperanza es paradójica —escribe Fromm en **The Revolution of Hope** (1968, La Revolución de la Esperanza)—. No es ni una esperanza pasiva ni un violentamiento ajeno a la realidad de cir-

cunstancias que no se presentarán. Es, digámoslo así, como el tigre agazapado que sólo saltará cuando haya llegado el momento preciso. Ni el reformismo fatigado ni el aventurerismo falsamente radical son expresiones de esperanza. Tener esperanza significa, en cambio, estar presto en todo momento para lo que todavía no nace, pero sin llegar a desesperarse si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida. Carece así de sentido esperar lo que ya existe o lo que no puede ser. Aquellos cuya esperanza es débil pugnan por la comodidad o por la violencia, mientras que

aquellos cuya esperanza es fuerte ven y fomentan todos los signos de la nueva vida y están preparados en todo momento para ayudar al advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer».

En síntesis, la esperanza para Fromm es un estado de ser, una disposición interna, un intenso estar listo para actuar. El hombre y la sociedad resucitan a cada momento en el acto de esperanza y fe del aquí y el ahora. Cada segundo es un momento decisivo para lo mejor o lo peor. Estas son las bases antropológicas del social-humanismo de Erich Fromm. ■ P. F.